

BEJAR NUEVA

PERIÓDICO REPUBLICANO

Organo de la Coalición republicano-socialista

La correspondencia administrativa, Colón, 42.—La de Redacción, Mayor de Reinoso, 12.

No se devuelven los originales, publíquense ó no.—Anuncios á precios convencionales.—No se publicará ningún trabajo si no viene firmado por su autor.

Número suelto 5 céntimos

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Un mes	0'25 peseta.
Trimestre	0'75 id.
Semestre	1'50 id.
Un año	3'00 id.

PAGO ADELANTADO

LA REVOLUCIÓN DEL AÑO 1868

¡¡LOOR A LOS MARTIRES DE LA LIBERTAD!!

ALGO DE HISTORIA

BÉJAR

Los hechos heroicos de los pueblos se reproducen con el tiempo. Numancia reprodujo los de Sagunto, Gerona los de Numancia y á Béjar le estaba reservada la gloria de imitarlos.

Béjar, pueblo insignificante sino fuera por su industria fabril, escondido entre sierras, situado en los confines de Castilla con Extremadura, ha dado siempre pruebas de su amor á la Libertad.

Cuando la invasión sarracena, fué de los pueblos que tuvieron que someterse por la fuerza; pero los bejaranos, no pudiendo sufrir tal yugo, prefiriendo la expatriación á la esclavitud, anduvieron errantes largos tiempos por estas montañas, fundando un caserío al sitio de las Herrerías, de que ya no quedan vestigios, hasta que acaudillados por *Pelay Fernández*, que vino á la conquista de ella, sorprendieron una noche á la guarnición árabe, haciéndola prisionera de guerra. Por este hecho tomó el sobre apellido de *Béjar*, según la cronología de este apellido que ha llevado una familia de esta población. Para realizar este hecho tan notable, los bejaranos se disfrazaron cubriéndose con el musgo de las piedras, por lo que en conmemoración de tanta valentía y arrojo, todos los años en el día del Santísimo Corpus Christi se visten dos hombres de ese mismo modo, que llevan las cintas del pendón de la ciudad en la procesión que tiene lugar, y según la tradición, la puerta por donde entraron se la conoce por la de la *Traición*. Esto ha dado lugar á creer que pudo haber inteligencia con los de adentro. Sea de ello lo que quiera, lo cierto es que la ciudad cayó en poder de los bejaranos,

y aunque los árabes tuvieron luego mucho empeño en recuperarla, no pudieron conseguirlo, por lo que Béjar fué considerada después como el centinela avanzado de la reconquista por su posición topográfica y valentía de sus moradores.

Los bejaranos, incansables adalides de la libertad de su Patria, acompañaron también al rey don Fernando de León en su expedición á Extremadura cuando la toma de Cáceres, y tantos y tan buenos serían sus servicios, que mereció de los reyes singulares mercedes, sobresaliendo entre ellas la de D. Alfonso IX concediéndola en 1211 el *Fuero Juzgo*, escrito en pergamino y forrado en tabla, por el que se la hizo merced de *todos los montes, de fuentes e extremos, e minas de oro e plata e fierro e de qualquiera otro metal, etc.*, dándola el dictado de *Muy Noble*, como Isabel la Católica se le diera también de *Muy Leal*. También asistieron á la batalla de las Navas de Tolosa y otras varias acciones de guerra, igualmente á la prisión del Condestable de Castilla don Alvaro de Luna, realizada en Burgos.

Cuando la invasión francesa, los bejaranos también se resistieron á los soldados del gran Napoleón, por lo que muchos de sus moradores abandonaron la población, sellando con su sangre su amor á la Libertad.

Con las Cortes de Cádiz, Béjar respiraba el ambiente de la Libertad, por lo que en 1814 con la vuelta de Fernando VII, de ese rey tan ingrato como su hija, muchos de sus hijos fueron también perseguidos por sus ideas liberales. Por esto en 1820 fué también de las primeras en tremolar el pendón Constitucional al grito de *viva Riego*, con cuya caída en 1823 volvieron las persecuciones, los calabozos y deportaciones.

Muerto Fernando VII, Béjar se

puso en guardia, y al tener noticia del levantamiento de Talavera de la Reina en favor de don Carlos, los bejaranos se armaron en defensa de su hija doña Isabel II, que tan mal pago dió al pueblo español por sus continuados sacrificios, acudiendo á todas partes donde se dejaban ver gérmenes de carlismo, como pudo deponer don Jacobo Ulloa, padre de don Augusto, que á la sazón estaba de juez corregidor en ella. A su mando emprendieron diferentes expediciones, armados de escopetas de poco valer, ya á la Sierra de Francia, ya al Valle de Tornavacas y á otras partes á sofocar en su origen los gérmenes carlistas que principiaban á manifestarse con tanto brío, que amenazaban convertir á este país, de suyo montañoso, en otras provincias vascongadas, con cuyo territorio tantos puntos de contacto tiene: por lo que su Milicia Nacional tuvo después que realizar varias expediciones para sofocar los progresos que el cabecilla Santiago León hacía en el Valle, que natural y conecedor del país, parecía llamado á dar buen servicio á la causa de don Carlos. Sin la actitud y decisión de Béjar, no sabemos lo que habría acontecido en este país.

Béjar siempre liberal, donde estaba el progreso, allí estaba ella con su energía y voluntad de hierro, con lo que logró tener siempre á raya las facciones que la amenazaban y cuya posesión codiciaban para hacerla centro de operaciones militares los secuaces de don Carlos, por lo que todas sus tentativas les salieron siempre fallidas, como le sucedió al cabecilla Basilio, que encontró en ella la derrota más completa en la madrugada del 3 de mayo de 1838, causada por la valentía y arrojo del inmortal don Ramón Pardiñas, que con un puñado de valientes penetró en ella aquella noche por la puerta del Barrio Abajo.

Todos los años la municipalidad de Béjar consagra siempre al 3 de mayo tanto recuerdo con un *Te Deum*, como Madrid al 2 del propio mes, con su fiesta fúnebre á los mártires de la Libertad.

Por tantos servicios como la Milicia de Béjar prestara á la reina Isabel II, que simbolizaba nuestras libertades, su madre la reina gobernadora María Cristina de Borbón la regaló una hermosa bandera, como hiciera con la de Bilbao, para mostrar su gratitud á la fuerza ciudadana por tanta constancia y decisión como mostrara en defensa de su hija; bandera que tuvo en tanto aprecio, como que en 1856 sólo por la fuerza se la pudieron arrebatar.

En el año de 1840 Béjar fué también de las primeras en pronunciarse, así como el 54 lo estaba realizando á la vez que Valladolid. Entonces no había hilos telegráficos. En todos estos movimientos siempre reinó el mayor orden, dando así pruebas de ser un pueblo sensato merecedor de la Libertad.

Como tenía en mucho las armas que le confiara la Patria, en 1856, su Milicia Nacional no sintió en ser desarmada por la tropa que vino á realizarlo. Todo un día y una noche pasó sobre las armas guardando las entradas de la población, dispuesta á rechazar la fuerza con la fuerza, no temiendo verter su sangre, hasta que después de mil trabajos se pudo traerla á una avenencia honrosa, como fué de que entregara las armas por el mismo conducto que las recibiera. La Corporación municipal se las entregó y la misma Corporación las volvió á recibir. De otro modo habría corrido sangre preciosa. Así logró salvar su honor en tan críticos momentos.

Como la bandera que la regalara María Cristina se quedara en Béjar y el Capitán general

del distrito la echara de menos, comisionó a un capitán con varios soldados para que viniera á recogerla; pero el Ayuntamiento que sabía podría traer esto complicaciones en la población, se negó á efectuarlo; pero apremiado y amenazado por la fuerza, dijo, señalando al sitio donde estaba: *ahí la tiene usted; si quiere la coge y sino la deja. La municipalidad de Béjar, fiel intérprete de los sentimientos de la población, no la entrega.* Entonces el oficial, por evitar sin duda complicaciones, la cogió y se la llevó, sin que después se haya vuelto á saber de ella. No se sentía desprenderse de ella por ser regalo de Cristina, sino porque simbolizaba sus glorias y servicios á la causa de la Libertad.

Cierto es que del año 43 al 52, siempre estuvo apegada á ciertos hombres del moderantismo, sin que en las elecciones para diputados á Cortes hubiera aquel calor que años atrás por sacar los de ideas progresistas, siendo reemplazado por el indiferentismo más absoluto; así es que en todo ese tiempo tuvieron siempre su candidato moderado, que ocupando luego altos puestos en la gobernación del Estado, parecía que los destinos de la Nación eran sólo patrimonio de su familia, declinando Béjar de lo que había sido, ingiriéndose un materialismo tan repugnante que hacía temer por las ideas liberales de sus hijos. Para más adormecerla se la dió el título de *Ciudad*, con lo que se la quiso elevar al rango de aristócrata. ¡Cuánto más grande era el que de *Villa* tenía! Después volvió sobre sí, y Béjar parecía renacer de sus cenizas. Así sucedió. El cántico de la sirena la había adormecido, el de la libertad la despertó. Béjar volvió á recuperar el puesto que la pertenecía de más liberal, hasta que acordado el retraimiento progresista, vió que todo el armazón de oro y hierro de la Corte venía á convertirse en un charco de lodo que había de sepultar á los Borbones.

Correspondiendo siempre Béjar á los llamamientos nobles y elevados, tuvo también su banquete patriótico, el mismo día que le tuviera Madrid, para solemnizar la entrada de los restos mortales del insigne patricio Muñoz Torrero, que yacían en tierra extraña, de ese sacerdote evangélico gloria de su Patria y de las Cortes de Cádiz, y al año siguiente otro de progresistas y demócratas para afirmar más y más la unión de los dos partidos, con lo que el espíritu liberal de Béjar tomó tanto brío como ha venido á demostrar después. En ellos se evocó el recuerdo de Sagunto y de Numancia, de Gerona y Zaragoza, de Viriato en Lusitania y de Guillermo Tell en la Suiza. También el de Lanuza, Padilla y Maldonado, Bravo y Acuña, Riego y el Empecinado, Mendizábal, Argüelles y Calatrava, que si bien habían dejado de existir, nos dejaron marcado el camino que conduce á la inmortalidad. Pequeñas causas dan grandes resultados.

Cuando la insurrección militar de Villarejo que acaudillara el general Prim, Béjar estuvo á punto de pronunciarse, y si el señor Campos, en lugar de tomar el camino de Zamora, toma el de esta ciudad, no sabemos el aspecto que la cosa pública habría tomado, por lo que de ésta fueron dos sujetos á conferenciar á Madrid sobre lo que debía hacerse. Tal era la importancia de este pueblo por lanzarse á la pelea. Lo propio aconteció en junio del 66, por lo que muchos bejaranos fueron encausados y otros deportados, mostrándoles la población cuando estaban presos toda clase de simpatías y en lo mucho que tenía sus padecimientos.

Teniendo celos el Gobierno del espíritu liberal de esta población, la regaló los alcaldes corregidores que no han servido para otra cosa que para oprimir al pueblo y hacer más fuerte

la sacudida de la esclavitud. Conforme con el espíritu retrógrado, se prohibió que los domingos, que de tiempo inmemorial venían siendo mercados, pudieran vender nada en los comercios, ni tampoco los de los pueblos circunvecinos que venían á él á proveerse de lo que necesitaban como tampoco trabajar ni aun en aquello más preciso. Esto fué echar leña al fuego.

Lo que dice un testigo

El Gobierno, que regía los destinos del país, para más oprimir á este pueblo, mandó varios alcaldes corregidores; pero el último, don José María Avilés, de carácter duro é inflexible, no quería que en la gobernación del pueblo hubiera otra opinión que la suya; ni aun en aquello que más se rozaba en su buena administración, rara vez consultaba al Ayuntamiento. Se evidenció más y más esta política cuando en el periódico *La Epoca* del 21 de febrero apareció la copia de una exposición que el Ayuntamiento de esta ciudad elevaba á S. M., llena de inexactitudes, por no decir otra cosa. Pasemos por ella un velo, porque así lo exige el decoro de la Corporación y nuestra generosidad, que desde luego dejaba de ver el fin que se encaminaba por la pluma que la trazara. No faltó quien protestara de ella por medio de la prensa liberal, mas no pudo tener efecto, porque la defensa ni era tan siquiera permitida en este país que se decía regido por instituciones liberales. Queríamos que se hiciera luz entonces, como queremos se haga siempre para disipar las tinieblas. Sólo los tiranos pueden gozar con ellas.

Para que se vea hacia donde nos encaminaba la reacción, recordaré, que en el mes de marzo un vecino de Candelario dió de puñaladas á su mujer dejándola por muerta, y tomando el camino de esta ciudad y su puente de San Albín, se precipitó por él, quedando muerto en el acto. La autoridad eclesiástica le negó sepultura cristiana, por lo que fué sepultado fuera de sagrado y sin las insignias del Redentor del mundo. La familia del difunto se condolía y afligía por este proceder, cuando era hombre que todos los años venía cumpliendo con la Iglesia, y sólo un acceso de enajenación mental le pudo conducir á lo que hizo. ¿Qué se había hecho de la caridad y piedad cristiana?... ¿Qué de la bondad y misericordia infinita de Dios?... El alcalde corregidor tomó conocimiento de este escandaloso asunto, sin que nada pudiera conseguir en pro de los buenos sentimientos del cristianismo.

Poco tiempo después volvió á repetirse la orden prohibiendo el trabajar y tener abiertos los comercios los domingos, lo que traía males sin cuento á la población, y aunque el comercio reclamó, nada pudo conseguir. ¡Tal prisa se daba la reacción por llevarnos á los tiempos de Felipe II!

Los primeros chispazos

El alcalde corregidor, queriendo servirla muy de veras, no dejaba de inquietar á los liberales. Sin saber por qué, en la noche del 7 de junio fueron á prender á Aniano Gómez, que apartado de todo trato social vivía entregado á su familia y á sus quehaceres, lo que no pudo efectuarse por su serenidad y torpeza de los aprehensores. Puesto en salvo, se unió á sus compañeros de infortunio; pero habiendo enfermado, se vino una tarde hacia la población, siendo preso y encarcelado, sacándole aquella misma noche atado y esposado para la capital, escoltado por Guardias civiles como si fuera un criminal.

No creyendo el Gobierno sin duda bastante con esa autoridad despótica, nos regaló también un Inspector y Sub-inspector con infinidad de polizontes, cuyos actos eran vejar y oprimir al pueblo, y si por ellos fuéramos á juzgarlos, nada exageraríamos si aseverásemos que pertenecían á la escuela del *Comunismo*. A tal Gobierno tales servidores. No contentos con las arbitrariedades que venían cometiendo, en la noche del 20 de julio sacaron de sus casas á diez y seis personas, que fueron presas y encarceladas, y aunque quisieron prender á otras varias, no pudieron conseguirlo por andar ocultos por temor á tanta arbitrariedad como se venía cometiendo. Todas ellas eran personas inofensivas, y las había que nunca se habían mezclado en política ni aún leído un periódico, por lo que causó más admiración un proceder tan despótico. Entre ellas fué preso el polaco José P. Fronskey, natural de Wilna, súbdito inglés, que vivía entre nosotros desde 1866 dirigiendo una fábrica de paños. Todos salieron aquella misma noche atados y esposados para Salamanca, en medio de los gemidos y llantos de las esposas, hijos y familias, que pudieron hacer reproducir escenas como las de 27 y 29 de agosto, en cuyo tránsito no fueron lo mejor tratados por los civiles que los conducían. Su entrada en Salamanca causó tal indignación, que hubo de producir escenas desagradables, porque desde luego se comprendió que no tenían más crimen que ser liberales. Algunos tuvieron la suerte de volver al seno de sus familias, no así otros que fueron encarcelados y deportados. El polaco Fronskey fué de aquellos, y queriendo conservar un recuerdo, quiso comprar las esposas con que sujetaran sus manos, pero no pudo conseguirlo. En el camino á todos animaba y fortalecía con su palabra. Con este proceder tan arbitrario, se encendió su amor á la Libertad por la que tanto peleara en su Patria, por lo que tuvo que emigrar, deseando ocasión de vengar de un modo noble la amargura que le hicieran pasar. Esta se le presentó y la supo aprovechar para bien del pueblo bejarano y la causa de la Libertad.

¡Quién había de decir al alcalde corregidor que se había de ver preso y encarcelado después, debiendo la salvación de su vida á los mismos que tan mal trataba!... ¡Oh misterios de la Divina Providencia, como se evidencia tu justicia! El que á hierro mata á hierro muere. El que no tiene caridad del prójimo, no debe esperar que se tenga de él. Sin embargo se ha tenido: los liberales jamás nos manchamos con actos de crueldad.

La situación se agrava

Por fin vino el día 19 de septiembre: á las 11 de su mañana al son de cornetas y cajas se publicó el edicto declarando el estado de guerra de orden del Capitán general del distrito: esto nos revela que algo grande acontecía. La aurora de la Libertad principiaba á divisarse, y aunque nada decían los periódicos, porque no podían, los ánimos tomaban nuevos bríos, disponiéndose para lo que pudiera acontecer. Cada día, cada hora que pasaba era de mortal angustia, porque todos queríamos compartir los riesgos que otros pudieran correr en pos de la Libertad. Pero cuando en la madrugada del 22 se difundió la noticia de que la tropa tenía que salir aquella misma mañana en dirección á Valladolid, el contento y alegría se dejaba ver en los semblantes de todos. En efecto, á las 11 salió la tropa de Llerena que guarnecía el fuerte cuartel, en medio del contento y alegría que era consiguiendo por vernos libres de esos huéspedes. Los policías también se marcharon con ella por no aguardar

ninguna salutación que en prueba de cariño se les pudiera hacer, por lo bien que habían desempeñado su cometido. ¡Qué tal tendrían su conciencia!...

Hecho heroico

Cuando estaba saliendo la tropa principió á circular la grata noticia de que la Marina española había alzado el pendón de la Libertad en la bahía de Cádiz, de que ya se susurró algo el día anterior. ¿Qué hacer en esta situación? ¿Esperar, ó pronunciarse? La impaciencia era grande: los ánimos estaban sobre excitados. No había tregua posible, era preciso recurrir al instante á las armas. En efecto, así sucedió. En la Corredera aún estaba un carro de la tropa con los equipajes y 16 fusiles, custodiado por un oficial y cinco soldados, que iba á echar á andar para incorporarse á la columna que iba camino de Piedrahita. En aquel entonces, que serían cosa de las tres de la tarde, había en la Corredera varios bejaranos que miraban con ojos de codicia los fusiles que estaban en el carro. Dejarlos ir cuando tanta falta nos iban á hacer, era acto de cobardía. Ya hubo uno que dijo á ellos, y como por encanto se precipitan sobre oficial y soldados, y logran rendirlos y desarmarlos. Los fusiles todos se los reparten los que allí estaban. Los equipajes fueron metidos en un cuarto del Parador de San Miguel, cuya llave fué entregada aquella noche á la Junta de gobierno así que se constituyó. Lo que se quería eran armas, lo demás se respetó.

Sabido esto por el alcalde corregidor se puso en precipitada fuga, acompañado de dos individuos de la policía que más le ayudaran en sus hazañas. Observado esto por otros, los siguieron la pista hasta que les dieron alcance aquella noche en el pueblo de Ledrada, de donde los trajeron á las 11 de la misma con gran contento de la población; y aunque los aprehensores tenían justos y legítimos motivos de resentimiento, no les dieron mal trato, contentándose con que se les metiera presos en la cárcel, y desviando á las masas que querían arrastrarlos. ¡Qué diferencia de sentimientos!

Al anochechar de ese día quedó instalada la Junta Revolucionaria, compuesta de amigos míos, á la que nos agregamos otros en concepto de auxiliares para compartir con ellos los trabajos y riesgos de la situación que se creaba. Y aunque entonces nada de positivo se sabía sobre lo que acontecía en Andalucía, porque los periódicos nada decían, ni se recibían cartas que nos pudiesen iluminar, no por esto se desmayaba, antes al contrario, había más brío y más decisión, cual si se presintiera que el triunfo era seguro. El genio revolucionario de Béjar se entrevió con el conciso programa que diera la Junta de gobierno, que concluyó por proclamar la **Soberanía Nacional y Abajo los Borbones**. ¡Pero cuál fué nuestra admiración, cuando al recibir el manifiesto de Cádiz, los Iltes. generales que le firmaron no habían precisado con tanta claridad el fin que se proponían! No parecía sino que este pueblo insignificante, se hacía eco del sentimiento español.

Trabajos de la Junta

Desde luego la Junta se ocupó de los medios de defensa y de llamar al país á las armas para sacudir el yugo de los Borbones. Sólo unas 300 armas se pudieron reunir, la mitad inservibles, por lo que los herreros tuvieron que ocuparse en su recomposición. También se dió principio al instante á la fundición de balas y construcción de cartuchos, en preparar hospitales de sangre y en allegar fondos conque

hacer frente á tantas necesidades como sobre ella iban á pesar. Al efecto se acordó una derrama entre todos los vecinos, que fué satisfecha con puntualidad, como también en incautarse de todos los fondos pertenecientes á la Hacienda nacional.

En esto y en organizar la fuerza, á quien se daba ración y sueldo, se pasó el día y noche del 23 en medio del mayor entusiasmo. Aquella noche se tuvo noticia que los Cazadores de Llerena que salieron de aquí el 22 habían recibido orden de volver sobre ésta y esperar refuerzos de Salamanca y Madrid. No por esto se desanimó la población, antes por el contrario, tomó nuevos bríos y más vigor. Tal era el espíritu que reinaba. El mando de la tropa se confió á Domingo Guijo y Vicente Valle.

Idea plausible

En la mañana del 24 un joven herrero llamado Victor Gorzo dió la idea de hacer cañones de unos tubos viejos que de hierro fundido había en los edificios maquinarios. De esta idea se apoderó el polaco Fronscky, quien sin perder un momento se fué á las máquinas, vió los tubos, que trajo al instante ayudado por otros á una fragua, y con tan buena fe y decisión se trabajó, que á las cuatro horas, es decir, á las 2 de la tarde ya estaba al corriente un cañón del calibre de á 16 y al anochecer otro de igual clase. Todo esto dirigido por referido Victor Gorzo y Guillermo Izquierdo. El genio de Polonia, así como el de los Comuneros de Castilla, estaba con nosotros. Estos cañones fueron montados sobre burrietas de madera y dotados de artilleros, pólvora y metralla, situando uno en Campopardo, y el otro á la Cruz de la Corredera. Al siguiente día se concluyeron otros dos cañoncitos de mucho menos calibre.

En la mañana del 25 salió una columna de paisanos en número de 150 al mando de Domingo Guijo y Vicente Valle al puerto de Vallejera para observar el movimiento de la tropa, que se sabía había llegado á Sorihuela, así como al Guijuelo fuerzas de civiles y Guardias rurales, que regresaron al anochecer sin novedad en medio del júbilo más completo. Desseando la Junta evitar el derramamiento de sangre, pasó una comunicación al comandante de Llerena, invitándole, en nombre de la Patria, á que se adhiciese al pronunciamiento á lo que contestó: «Yo no soy el jefe de la fuerza y no puedo por lo tanto contestar á lo sustancial de su comunicación. El jefe nombrado es el brigadier Nanneti, á quien espero de un momento á otro, pero yo esclavo de mi deber, cumpliré las órdenes que se me den, por más que lamente las desgracias que en tal cumplimiento puedan ocurrir.» Ya no quedaba duda sobre lo que hacerse debía; resistir á todo trance. Estábamos solos ¿y qué importaba?...

El 26, á la hora de costumbre, volvió á salir nuestra columna al puerto, con tanto más motivo cuanto que se tuvo noticia de que estaba para llegar una columna de Madrid, compuesta del primer batallón de la Constitución, una sección de 52 caballos y dos cañones rodados de á 12, y 37 artilleros, como también un carro de municiones de Ciudad-Rodrigo y tres compañías de Castilla, á más de que estaban á llegar dos compañías de rurales, dos de civiles, una de carabineros, fuerza toda de unos 1.500 hombres. Con tales refuerzos la tropa debió tomar más vigor, porque parecía querer forzar la subida del puerto, á cuyo efecto desplegó sus guerrillas, lo que observado por los nuestros las desplegaron también, retirándose aquellos á sus posiciones de esa tentativa infructuosa.

El 27 salió también la columna llevándose los dos cañoncitos al sitio de costumbre. El brigadier Nanneti estaba ya á la cabeza de sus tropas, á cuyo fin había venido de Salamanca. Por este motivo se trató de lo conveniente que sería conservar la posición del puerto, mas como la noche estaba fría y la fuerza no mostrara la mejor voluntad en ello, á la hora de costumbre se replegó á la población, dispuesta á defenderla á todo trance. A poco de anochecer se recibió una comunicación de Nanneti, intimando la rendición y la entrega de armas *concediendo indulto general para todos*. Pero como se tuviera poca fe en ellos por lo sucedido antes, y la gente estuviera por jugar el todo por el todo, la contestación fué negativa. En su virtud las guardias de las barricadas se redoblaron y todo se dispuso para la resistencia, aún cuando se tenía noticia de lo acaecido en Santander el 24. ¡Cuán ajenos estábamos entonces de que en las inmediaciones del Puente de Alcolea habían de pasar cosas parecidas! En este mismo día se recibió la grata noticia de que al fin Aldeanueva y Hervás se habían pronunciado secundando el programa de Béjar.

En plena revolución

Por fin, amaneció el día 28 de septiembre, célebre en los fastos de la Historia. La aurora de la Libertad se divisaba en el horizonte: la hora de la regeneración había sonado y era preciso pelear como buenos. Alcolea y Béjar iban á marchar unidos, porque unas mismas aspiraciones les guiaba, la de salvar á la Patria de la tiranía de los Borbones. Por eso se rompió allí el fuego al grito de viva la Libertad, y al grito de viva la Libertad se rompía aquí también. ¡Qué día para la Libertad! Los dos ejércitos se acometen, cruzan sus tiros y bayonetas, y después de una lucha sangrienta y porfiada, sale al fin triunfante el invicto Duque de la Torre, gloria y prez de la Patria. Al mismo tiempo Béjar pelea también con gloria, rechazando y poniendo en fuga al brigadier Nanneti; la victoria también es nuestra. ¡Pero qué victoria! Lágrimas de dolor nos ha costado por los asesinatos cometidos en personas inofensivas... Narremos la acción.

Al amanecer de ese día las tropas de Nanneti se destacan hacia Béjar por el camino de Vallejera, y luego que pasan el puente de Riofrío, despliegan guerrillas hacia el cementerio que está de los puentes allá de la Corredera situando sus cañones en aquella eminencia protegidos por sus masas. Nuestro cañón de Campopardo les hizo el correspondiente saludo de atención, causándoles algunas bajas, al que correspondieron con finura, como también lo ejecutó el de la Cruz de la Corredera, que para nuestra desgracia, á los pocos disparos cayeron en tierra por ser débiles las burrietas en que estaban fijos, por no haber tenido tiempo de hacer las cureñas que se necesitaban. Y como el barrio de la Corredera era de todo punto imposible defenderle por coger mucho circuito y estar aislado de la ciudad, por ser los nuestros pocos en número y con pocas armas servibles, hubo que replegarse á ella, dejando clavado ese cañón y abandonado á su suerte aquel barrio desgraciado. En efecto, la tropa penetró en ella por los dos puentes á la vez, guareciéndose con los árboles corpulentos que hay en aquellos paseos para hostilizar nuestras barricadas de la Puerta de Avila, que atendía en sus fuegos á aquella parte como también á la calle del Puente Viejo por donde avanzaba parte de la fuerza enemiga, rechazando con valentía las acometidas que la dieran. Lo propio aconteció también con la caballería que avanzaba por la Sola-

na, siendo rechazados y puestos en fuga por los que defendían aquella barricada. No pudiendo forzar ningún punto situaron sus cañones frente á la barricada de la Puerta de Avila, que era defendida con un tesón sin igual. Ciento cincuenta y siete cañonazos de metralla, granada y bala roja nos tiraron; pero ni por eso lograron intimidar á nadie, antes por el contrario, el olor de la pólvora y el ruido de las descargas de fusilería y el estampido del cañón, parecía que les fortalecía. ¡Qué día! Aquel día era de fuego y sangre, ni aún tiempo había de tomar aliento, cuanto más alimento alguno. El genio de Polonia, el invicto Fronscky se encontraba en todas partes, á todos fortalecía con su ejemplo y con sus palabras, como también sus compañeros Guijo y Valle.

Escenas desgarradoras

Después de ocho horas de un fuego tan continuado y no pudiendo forzar ninguna entrada, el brigadier Nanneti tuvo que ponerse en retirada hacia Vallejera, dejando en nuestro poder 66 soldados y dos cajas de guerra, pues así que iniciaron esa retirada saltan de las barricadas 16 valientes que hostilizan á los fugitivos y logran hacer esos prisioneros. Sólo unas 300 armas causaron esta maravillosa victoria, distinguiéndose en ella los muchachos de 18 á 20 años, que incansables, no conocían el peligro ni el miedo, costando á los enemigos bajas considerables que se hacen llegar á más de 200 hombres. ¡Ah! ¡Si hubiera habido otras 200 armas! ¡Qué lección más soberana lleva la columna Nanneti!... Nosotros tuvimos 3 muertos y 12 heridos en buena lid. Los demás asesinados alevosamente en el barrio de la Corredera, sobreviviendo alguno que otro para que pudieran relatar hechos que escandalizan y que de veras sentimos porque mancillan el buen nombre del Ejército español. Pero ¡oh dolor! ¡qué aspecto tan desconsolador se ofrecía á la vista en aquel desgraciado barrio! Las casas saqueadas, rotos y destrozados todos sus muebles, cadáveres aquí y allí, heridos que daban el último suspiro, seres que salían de los escondites, dolor y llanto en todos: allí se encontraron 26 cadáveres de ancianos, mujeres y niños y de hombres inofensivos cruelmente asesinados, y para que se vea hasta donde llegaría su saña, á don Marcelo Anaya le asesinaron en el puente, extrayéndole de su casa en calidad de prisionero; á otro, después de asesinado, le tiraron por el balcón más alto de la casa, y á otros los pinchaban para ver si en realidad estaban muertos. Hombre muerto no habla, como dicen los gallegos, pero Dios ha querido que hablen y relaten cosas crueles, increíbles, para oprobio de los que las cometieron. Al aspecto de ese lúgubre cuadro tan aterrador como desconsolador ¿qué de extrañar hubiera sido se cometiera algún acto de venganza en los prisioneros, cuando á algunos se les encontró parte del botín? El hijo, el padre, la mujer, el hermano, deudos y amigos, todos rebotando en ira, pero ira justa y santa, y sin embargo á esos prisioneros se les respeta, se les trata bien. Es cierto que mucho costó hacer oír la voz de la razón del honor y gloria de este pueblo, pero al fin se oyó y no se cometió desmán alguno, á cuyo efecto se publicó el siguiente impreso:

«Bejaranos:

El pueblo grande en la pelea, es aún más grande después de la victoria.

Quando en Madrid se supo el grito de Béjar, nos consta que todos dijeron: «ningún pueblo ha obrado con más heroísmo.»

Quando toda la Nación sepa la heroica resistencia que hemos hecho,

faltos de armas y recursos, el honor y la gloria de Béjar se elevará á más altura.

Quando sea notorio que no se ha cometido desmán alguno, que se han respetado á las personas y á las propiedades, en medio de la mayor penuria, nuestro honor subirá más alto.

Más alto aún, bejaranos, cuando vean salir ilesos á los prisioneros que hicimos y á quienes tratamos como hermanos, cuando ellos y sus viles camaradas ensangrentaron el barrio de la Corredera con un furor vandálico, más excesivo, mucho más excesivo que otros tiempos tuvieron los facciosos de Cabrera y de Palillos.

Por lo expuesto, bejaranos, y con el fin de que no se mancillen nuestras glorias, os recomendamos el patriotismo y el orden que hasta ahora habéis tenido. Con el patriotismo y el orden se aclimatará la Libertad, *que es la más cara cosa que los omes an en el mundo*, según nuestras leyes patrias: se aclimatará en esta Nación desgraciada, víctima de esa familia de los Borbones, que la convirtieron en un pueblo de mendigos y de vagos.

Bejaranos, la Junta va á ocuparse de las necesidades más urgentes de la población, y entre estas es la primera la de hacer unas exequias fúnebres á los ancianos, á las mujeres y á los niños indefensos, que las tropas del inhumano brigadier Nanneti, asesinaron de un modo inaudito, de un modo que horroriza en el desgraciado barrio de la Corredera, por lo que el día 28 de septiembre será eterno en los fastos de la Historia.

Bejaranos sumisión á la Junta: ella os prescribirá la conducta que seguir debéis.

Bejaranos, viva la Libertad y abajo los Borbones.

Béjar 30 septiembre 1868.—Domingo Guijo.—Anastasio Redondo.—Vicente Valle.—Fronscky, el polaco.—Nicomedes Calahorra.—Cristóbal Anaya.—Felipe Agero.—Ramón Soler.—Juan Díaz.—Miguel Tena.—Angel Acosta.—José Hernández.—Juan Muñoz Peña.

Aquí tenemos como Béjar se portaba en medio de tanto dolor y sufrimiento. Pasado el primer raptó de desesperación, todo era caridad, mansedumbre y perdón.

Si, el día 28 de septiembre de 1868, fué día de alegría y luto para Béjar, cuando se borrará de su memoria! De padres á hijos se transmitirán los hechos de ese día, quedando así escritos con caracteres indelébles en el libro de la inmortalidad.

Toda la noche de ese día se pasó entregada al dolor y al sufrimiento, pero no por esto las barricadas se abandonan, antes por el contrario se redoblan los medios de defensa, estando todos dispuestos para el día siguiente por si volvíamos á ser acometidos. *Antes morir que entregarse, era la divisa de Béjar.*

Pero como no era prudente ni humanitario exponer á perecer también á los ancianos, mujeres y niños, se les facilitó la salida de la población, porque todo lo ansiábamos por el terror de que estaban poseidos, por si teníamos la desgracia de ser vencidos, no exponerlos á que fueran tratados como lo fueron los infelices de la Corredera. Era ver los caminos de los pueblos circunvecinos llenos de gentes que iban á refugiarse á ellos, dejando su hogar y sus maridos é hijos en las barricadas: todas llorosas, gimiendo y suspirando por prendas tan queridas de su corazón. Había pobres que llevaban en la cabeza un lío de ropa, en brazos una criatura y cogidos de los manteos otros chicuelos. ¡Qué cuadro! Todos llevaban lo que podían. Para describir bien estas escenas, se necesitaba la pluma de Victor Hugo y el pincel de Murillo y de

Velázquez. En todos esos pueblos los bejaranos tenían la mejor acogida prodigándoles toda clase de consuelos. Don Paulino Harguindey, vecino del Puerto, dió albergue y alimentos á más de 100 familias pobres, que nada llevaban y todo lo tenían que fiar á la caridad. ¡Bien por don Paulino Harguindey y los que así acogieron á tantos infelices!

¡Y que se haya querido negar lo que evidencian los hechos! Qué, ¿no dice bastante esa emigración en masa?... ¿Ese terror que se apoderó de todos?... ¿Por qué no habían salido antes? ¿Por qué se quedaron los de la Corredera? Se quiere la luz, y la luz está hecha, los sepulcros lo dicen y los muertos hablan. Ahí está la información judicial, ahí las alhajas que los soldados han vendido en Vallejera, Piedrahita y otros pueblos, y las que se les han encontrado á los prisioneros. Si la santidad del hogar hubiera sido respetada, como la vida de todo ciudadano inofensivo que no hizo armas, no tuviéramos que lamentar tantas desgracias, ni quejarnos de ellas, ni el pueblo bejarano hubiera salido en masa emigrando á otros pueblos á salvar los seres más queridos de su corazón. Esta es la luz, la luz de la verdad que resplandece sobre las tumbas de tantos mártires. Luz que no se apagará por más que se nos llame calumniadores. ¡Qué osadía! ¡Qué cinismo! ¡Misericordia, Señor, que no saben lo que se dicen!

Triunfo del pueblo

Cansados de tanto velar, algunos dormíamos en la madrugada del día 30. Nos despierta el toque del reloj, y cuando nos disponíamos á la defensa creyendo que el enemigo vuelve sobre nosotros, circulan las voces de *viva Serrano, viva Prim, viva Topete*, á la vez que las campanas de las iglesias tocan á vuelo; todo era regocijo, todo alegría, *viva la Soberanía Nacional, abajo los Borbones*. Madrid se había pronunciado y el invicto Duque de la Torre había triunfado en Alcolea. Bien por la causa de la Libertad. Béjar se había salvado. ¿Qué habría sido de este pueblo si el ilustre general Serrano no triunfa en Alcolea, ni el pueblo de Madrid se pronuncia? ¿De qué nos hubiera servido nuestra victoria contra Nanneti?

¡Ah! Las furias de los Borbones se habrían destacado contra ella sin perder tiempo, para apagar la hoguera que amenazaba incendiar este país, aunque fuera necesario reducirla á escombros para que quedara escrita una página más en la historia de la tiranía de los Borbones. Bien por el ilustre general Serrano, bien por su valiente ejército, bien por la Marina y bien por el pueblo de Madrid, que de hoy más será hermano gemelo de Béjar.

Si, en Alcolea se decidió de los destinos de la Patria, como en las orillas del Guadalete, se decidiera de los destinos de la Monarquía goda, y de la suerte de Béjar que tanta saña y rencor merecía al Gobierno de los Borbones. Por esto de hoy más, el nombre de Alcolea y Béjar van á ir juntos en la historia de la Revolución española. Unión y nada más que unión es lo que se necesita, y la regeneración de España será completa.

Pero esta alegría de que estábamos poseídos fué más completa cuando principiaron á llegar los de fuera, en que la esposa abrazaba al esposo, los hijos á los padres y los abuelos á sus nietos. ¡Oh que dicha! Lágrimas de placer, de alegría se desprenden de las mejillas de todos. Todos nos abrazábamos y todos gritábamos *Viva Alcolea y Madrid! Viva la Soberanía Nacional y abajo los Borbones!*

El domingo 4 de octubre se verificaron las exequias fúnebre por los

que habían sucumbido en Béjar víctimas de la tiranía de los Borbones. La concurrencia fué inmensa. Al mismo tiempo se estaban realizando también en Peñaranda y después en otras partes. A todos damos gracias mil por tan señaladas muestras de estimación y aprecio.

Difundida por la Nación el patriótico comportamiento de este pueblo, de todas partes nos vienen felicitaciones entusiastas, que excusamos decir cuanto apreciamos.

Béjar no ha hecho más que su deber. El que cumple con su deber no tiene derecho á los plácemes de nadie. Divisó la luz que resplandecía en la bahía de Cádiz, y esto la iluminó. Era preciso pelear y peleó. Nuestros hermanos corren peligro se dijo, es preciso ayudarlos. Sí, es preciso ayudarlos. *A las armas, viva la Soberanía Nacional, abajo los Borbones*. Nada podremos hacer porque somos pocos, y pocas armas, no importa; podremos ayudar y dar el ejemplo á este país. En Madrid, centro del Gobierno, no dudamos que hay tropas dispuestas á acudir á donde más falta hagan. Sino se les llama la atención á otras partes, podrán salir á reforzar el ejército de Novaliches, demos nosotros el grito de guerra y vendrán sobre nosotros. Así podremos auxiliar al bravo general Serrano y al heroico pueblo de Madrid para que se lance también á la pelea. No hay que perder tiempo, el tiempo es oro, y mucho más cuando se trata de la salud de la Patria. *A las armas bejaranos, abajo los Borbones*.

La Junta de Béjar en premio de los distinguidos servicios que ha prestado á la revolución don José P. Fronsky, natural de Wilna, Polonia Rusa, le ha nombrado *hijo adoptivo* de la misma. ¡Gloria al heroísmo!

Ahora lo que resta bejaranos, es que tengamos las virtudes cívicas de los ciudadanos de los Estados Unidos de América, nada por el individuo, todo por la Patria. Así elevaremos á esta Nación magnánima á ser de las primeras en Europa.

COMUNICACION

QUE ESCLARECE LO ACONTECIDO EN
BÉJAR EL DÍA 28 DE SEPTIEMBRE DE 1868.

Entre la infinidad de felicitaciones que de todas partes se dirigen á Béjar por su comportamiento en favor de la causa de la Libertad, merecen especial mención las siguientes:

Provincia de Madrid.—Partido de Navalcarnero.—Junta Revolucionaria de Villamantilla.—Ciudadanos de Béjar: Vuestra conducta en las críticas circunstancias porque ha pasado la Nación, excede á todo elogio. En vano trataríamos de buscar una palabra que la calificase con propiedad: ha sido más que heroica, más que sublime.

Pueblo de héroes, cuyo nombre grabará la historia en sus páginas con letras de oro, puedes estar orgulloso. La oprimida España te debe en gran parte la libertad que has sellado con tu sangre.

Cuando el tiempo borre tus huellas de la faz de la tierra, cuando el polvo de los siglos te envuelva, la historia señalará altiva tus ruinas como hoy señala las de Sagunto y Numancia dirá al mundo: «Aquí existió Béjar.»

Animados los pueblos con tu heroico ejemplo, fuertes con sus gloriosas creencias ¿quién se atreverá á conspirar contra esa santa libertad, adquirida á tanto precio?

Cada gota de la noble sangre que has vertido, ha devuelto la libertad á mil esclavos. ¿Qué extraño que éstos se apresuren á darte gracias como su libertad?

Por esto la Junta revolucionaria de esta Villa, instalada desde los primeros momentos de alarma, hubiera crei-

do faltar al más sagrado de sus deberes sino hubiese consignado en uno de sus primeros acuerdos, un voto unánime de admiración á la invicta ciudad.

Recíbelo, pues, desde este oscuro rincón de España y no olvides que existen aquí hombres dispuestos siempre á secundar tan nobles y generosos instintos.

¡Vivan los heroicos ciudadanos de la invicta Béjar! Villamantilla 30 de Septiembre de 1868.—*El Presidente*, Juan Antonio de la Morena.—*El Secretario* José D. de la Morena.

Carta de la Junta del distrito de la Latina, á la de Béjar

Ciudadanos esforzados, fabricantes liberales, obreros patriotas, entusiastas revolucionarios, salud y fraternidad por la revolucionaria de «La Latina» en nombre de todo este liberal distrito.

Como buenos os habéis portado en el alzamiento nacional antiborbónico que ha de regenerar la Nación.

Como leones habéis combatido contra la fuerza de las huestes de la tiranía denodados y serenos, intrépidos y arrojados.

Ya en enero de 1866 indicasteis lo que valeis.

Probasteis vuestro esfuerzo en junio del mismo año; como un solo hombre os lanzasteis al combate en agosto de 1867 también.

Bravos y entusiastas habéis tremolado el estandarte santo de la insurrección en septiembre último, sellando con vuestra sangre lo patriótico de vuestros juramentos, escribiendo altivos vuestros nombres en el inmortal libro de las glorias patrias como buenos y leales á la idea revolucionaria que sois.

Dignos hijos sois del liberal pueblo de 1812 y 1820. No habéis olvidado vuestras gloriosas tradiciones de 1808.

Muñoz-Torrero y Argüelles, Riego y Quiroga, Calatrava y el Empecinado escribieron las primeras páginas del gran libro cuyo prólogo firmaron en el patíbulo Padilla, Brabo, Maldonado y Acuña.

Vosotros habéis leído ese libro, libro de la libertad española, formado por los anales de sus glorias que son sus martirios.

Bejaranos, desde hoy vuestro nombre pertenece á la historia del movimiento regenerador de nuestra Patria.

Derrotado habéis á los pretorianos de un poder moribundo auxiliando enérgicos y eficaces el movimiento de los Topetes, los Prim, los Serranos y todos los héroes de esta santa Revolución.

Vuestras son nuestras simpatías liberales.

Vuestro nuestro afecto entusiasta. Liberales bejaranos, recibid el abrazo cariñosísimo de vuestros hermanos de «La Latina» de Madrid.

Revolucionarios bejaranos, en nombre de la Patria salud y fraternidad.

Bejaranos antidinásticos, el distrito de «La Latina» os llama sus hermanos más predilectos, sus compañeros más esforzados.

Bejaranos: ¡Viva la Libertad!—¡Viva la Soberanía Nacional!—¡Viva la Marina española!—¡Viva el Ejército revolucionario!—¡Viva el valiente, el liberal, el ilustrado, el intrépido Béjar!

Madrid 4 de octubre de 1868.
El Presidente, Vicente Rodríguez.—*El Secretario*, Eduardo Echevarría.

ATENEOS BEJARANO

El martes próximo, 3 de octubre á las ocho y media de la noche, proseguirá la discusión del tema: «Causas del malestar de la clase obrera y medios para remediarlo.»

El viernes 6 del mismo mes, á la misma hora se dará comienzo á una

nueva sesión de lecturas comentadas. Como se ve, el Ateneo no desperdicia ocasión ni iniciativa alguna, para demostrar su actividad no interrumpida y hacer cuanto puede en pro de la cultura, hermana siamesa de la tolerancia.

NOTICIAS

Interesante

Nos consta que, no habiendo llegado á un acuerdo nuestro Ayuntamiento con la banda de música que dirige don Gonzalo Martín, ha dispuesto aquél que, las 600 pesetas que tenía destinadas para música, repartirlas en socorros metálicos entre los pobres de la localidad.

Es un acto humanitario que honra á nuestro Municipio, y que los desvalidos agradecerán.

El trabajo en domingo

Desde hace algunos domingos, vemos con gusto que se ha regularizado el trabajo en domingo en los centros industriales y comerciales de esta ciudad, y según noticias fidedignas, podemos asegurar que desde el próximo domingo, empezará la represión con energía, efectuando visitas, el señor Inspector Regional del Trabajo y la comisión de la Junta local de Reformas Sociales.

En las visitas del señor Inspector, denunciará cualquier infracción, que exista por trabajar en tal día *varones menores de 18 años y mujeres, sea cual sea su edad*.

Como esa infracción, es de la ley sobre el trabajo de mujeres y niños, las multas son más elevadas que las de la ley del Descanso Dominical pues en las primeras son de 25 á 250 pesetas.

Lo advertimos á los señores comerciantes é industriales, pues nos consta que en adelante no habrá tolerancia de ningún género por parte de la Inspección del Trabajo, decidida á hacer cumplir estrictamente las leyes tutelares obreras.

Suspensión de trabajos

Han sido suspendidas las obras del camino vecinal que había de unir las carreteras de Ciudad-Rodrigo y Cáceres, en San Albín.

El motivo de esta suspensión, parece haber sido, el grande riesgo que corrían los obreros de las fábricas inmediatas, por los fragmentos de piedras lanzados por la explosión de los barrenos.

El señor Inspector del Trabajo, reclamó de la jefatura de Obras públicas, la adopción de medidas de seguridad, que evitasen todo riesgo, pero parece ser, que por las condiciones especiales del terreno donde se realizan las obras, es muy difícil colocar blindajes ó pantallas que impidan la proyección de piedras, pues es grande la altura del terreno ese, sobre las fábricas y demás edificios próximos.

En vista de ello, la jefatura de Obras públicas, ha suspendido las obras indefinidamente, hasta ver si se logra encontrar medios que permitan proseguirlas sin peligro para nadie.

De proseguir los trabajos, se efectuaría la explosión de barrenos en horas en que no hubiese obreros en las fábricas, anunciando aquella, con toques de bocina y toda clase de prevenciones.

La sociedad «Indispensable» nos ruega hagamos constar que, no han pedido á los fabricantes aumento alguno, por lo de ahora, según se nos había manifestado, limitándose sólo á comunicarles que, á mediados de octubre termina el contrato.

Establecimiento tipográfico de F. Muñoz-